

PAZ y BIEN

Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar

Marzo 2026 No. 21

Ocho siglos después: el testimonio vivo de San Francisco

El año 2026 marca un momento especial para la Iglesia y para todos quienes se inspiran en el carisma franciscano: se cumplen **ochocientos años del tránsito de san Francisco de Asís**. Con este motivo se han iniciado celebraciones en todo el mundo franciscano, acompañadas por un Año especial dedicado a recordar la vida y el legado del Pobrecillo de Asís.

Como signo de este recuerdo vivo, la ciudad de Asís ha abierto nuevamente la tumba de Francisco para que los peregrinos puedan contemplar sus restos durante este tiempo especial: del 22 de febrero al 22 de marzo de 2026, permitiendo a miles de peregrinos acercarse a la memoria viva de quien transformó la historia de la Iglesia con su testimonio de pobreza, fraternidad y paz. No es un gesto de curiosidad histórica, sino un acto de memoria espiritual: **recordar que la santidad tiene un rostro concreto**, una historia, un cuerpo que caminó por los senderos del mundo anunciando al Cristo pobre y el Evangelio como modo de vida.

Francisco no cambió la historia con discursos ni con estrategias. La cambió con una forma distinta de vivir: abrazando la pobreza como libertad, reconociendo

en cada criatura a un hermano, descubriendo en el Evangelio una alegría capaz de transformar el corazón humano.

Por eso, ochocientos años después, su vida sigue siendo una pregunta para nuestro tiempo. En un mundo marcado por la prisa, la competencia y el consumo, Francisco recuerda que la verdadera riqueza es la fraternidad; que la paz comienza cuando el ser humano deja de dominar y aprende a agradecer; que la esperanza nace cuando el corazón vuelve a hacerse sencillo.

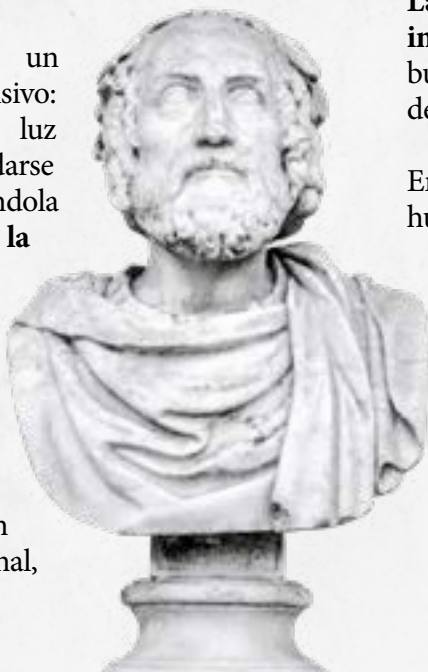
Para la Universidad Simón Bolívar, cuya identidad se nutre del humanismo cristiano y del carisma franciscano, este centenario no es solo una conmemoración histórica. Es una invitación a renovar nuestra vocación educativa: formar personas capaces de vivir con sensibilidad ante el sufrimiento humano y compromiso con la verdad.

Ocho siglos después, Francisco sigue hablándonos. No desde los libros ni desde los monumentos, sino desde una vida cristiana que eligió al Señor sin reservas. Recordarlo no es mirar atrás: es redescubrir que su camino sigue abierto para quienes desean construir un mundo reconciliado, fraterno y lleno de esperanza; en una palabra: un mundo más cristiano.

INTEGRIDAD ACADÉMICA

En la gaceta anterior recordamos el célebre mito de la caverna de Platón, donde el filósofo describe el camino del conocimiento como una salida de la oscuridad hacia la luz. Los prisioneros, encadenados desde su nacimiento, solo ven sombras proyectadas en la pared y las toman por realidad. Uno de ellos logra liberarse, salir al exterior y contemplar finalmente la luz del sol, símbolo del bien y de la verdad. Pero el relato no termina allí.

Platón añade un momento decisivo: quien ha visto la luz no puede quedarse fuera contemplándola en soledad. **Tiene la responsabilidad de volver a la caverna para ayudar a los demás a liberarse.** El conocimiento verdadero, por tanto, no es un privilegio personal, sino una misión.



Esta enseñanza tiene resonancia para la vida universitaria. **Estudiar, investigar y aprender no es simplemente acumular información ni alcanzar éxito individual.** Es un camino de formación interior que nos permite reconocer la verdad y, al mismo tiempo, asumir la responsabilidad de compartirla con honestidad.

Desde esta perspectiva, la integridad académica adquiere un significado más amplio. **El plagio, el fraude o la manipulación del conocimiento no solo son faltas administrativas: representan una traición al sentido mismo de la educación.** Quien engaña en el conocimiento permanece voluntariamente en la caverna de las apariencias.

La verdadera educación, en cambio, exige valentía intelectual. Implica reconocer nuestras limitaciones, buscar la verdad con humildad y contribuir al crecimiento del conocimiento común.

En la Universidad Simón Bolívar, inspirada en el humanismo cristiano y en el espíritu franciscano, formar estudiantes íntegros significa precisamente eso: **acompañarlos en el camino hacia la verdad** para que, una vez descubierta, no la utilicen para dominar o competir, sino para servir.

Porque el auténtico conocimiento no se guarda para sí mismo. Como sugiere Platón, **la luz que ilumina al alma también nos llama a iluminar a los demás.**



Rincón franciscano

Corría el año 1226. Francisco estaba enfermo y su cuerpo, agotado por los años de pobreza y predicación, apenas podía sostenerse. **Comprendiendo que su vida terrena llegaba a su término,** pidió a sus hermanos algo que resume toda su espiritualidad: que lo colocaran sobre la tierra desnuda.

No quiso almohadas ni comodidad alguna. **Quiso morir como había vivido: pobre, libre y reconciliado con la creación.** Allí, recostado sobre el suelo, pidió que se leyera el Evangelio y que sus hermanos cantaran los salmos. Era el último gesto de quien había aprendido a reconocer en todas las cosas la presencia de Dios.

Francisco había llamado “hermano” al sol y “hermana” a la luna. **También había llamado “hermana” a la muerte.** No como quien se resigna, sino como quien reconoce que incluso el último umbral de la vida puede ser acogido con confianza, con la esperanza del encuentro definitivo con el Señor.

LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO

En el camino de la Iglesia hacia la Pascua, el Papa León XIV ha recordado en sus recientes mensajes y reflexiones que la Cuaresma no es simplemente un tiempo de prácticas exteriores, sino un **itinerario espiritual que conduce al corazón del Evangelio**. Estos cuarenta días, inspirados en el tiempo que Jesús pasó en el desierto, invitan a los cristianos a detenerse, escuchar y redescubrir la presencia de Dios en medio de la vida cotidiana.

El Santo Padre ha señalado que el desierto bíblico no es solo un lugar de prueba, sino también un espacio de encuentro. **En el silencio y la sobriedad del desierto, el corazón humano aprende a reconocer lo esencial**. Allí, lejos del ruido y de las distracciones, la persona puede reencontrarse con Dios y con su propia verdad. La Cuaresma, por tanto, es una oportunidad para revisar la vida, reconciliarse con Dios, con los demás y renovar el compromiso con el bien.

En palabras del Papa León XIV, este tiempo litúrgico nos recuerda que la conversión cristiana no consiste únicamente en cambiar algunas conductas externas, sino en **permitir que Dios transforme el interior de la persona**. La oración, el ayuno y la caridad no son simples

ejercicios religiosos; son caminos que educan el corazón en la libertad, la solidaridad y la humildad.

Este mensaje tiene también una resonancia especial para la vida universitaria. El estudio y la búsqueda de la verdad requieren disciplina, silencio interior y apertura para reconocer lo real frente a lo aparente.

En este tiempo cuaresmal, el Papa invita a todos a caminar con esperanza hacia la Pascua. **La conversión no es un peso que oprime, sino una gracia que renueva**. Quien se abre a Dios descubre que incluso en medio de las dificultades la vida puede comenzar de nuevo.

La Cuaresma, entonces, es un tiempo privilegiado para **volver al corazón**, dejarse transformar por la verdad y prepararse para celebrar la victoria de la vida sobre toda oscuridad.



Papa León XIV

Foto de: <https://elpais.com/internacional/>

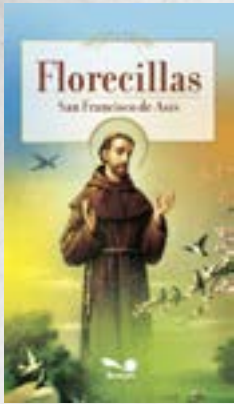
Vox docenti

Uno de los más importantes aportes de la cultura Griega fue la formación de un esquema general que integraba distintos desarrollos de conocimiento sobre el ser humano, la historia, el teatro, la literatura, la escultura, la música, la arquitectura, la filosofía, etc. Es decir, un conocimiento que quiere realizar lo mejor que el ser humano puede ser, un humanismo en armonía con su entorno. Por eso el cristianismo integró ese humanismo en la teología del amor. Las humanidades son pues importantes, porque contribuyen a ser más humanos y una sociedad más humana, algo que tanto necesitamos en nuestra problemática actualidad.

Dr. Arturo Mota Rodríguez

Coordinador de Promoción de Valores Humanos

RECOMENDAMOS



Entre los textos más entrañables de la tradición franciscana se encuentra *Las florecillas de san Francisco (Fioretti di San Francesco)*, una colección de relatos que recogen episodios de la vida de san Francisco de Asís y de sus primeros compañeros. Escritas en el siglo XIV a partir de tradiciones más antiguas, estas narraciones no buscan ofrecer una biografía histórica exhaustiva, sino transmitir el espíritu evangélico que animaba a la primera fraternidad franciscana.

Cada historia es breve y sencilla, como una pequeña parábola.

En ellas aparecen escenas que se han vuelto emblemáticas: la paciencia con los bandidos, el encuentro con el lobo de Gubbio, la alegría perfecta o la profunda humildad del santo. A través de estos relatos descubrimos un modo de vivir el Evangelio marcado por la fraternidad, la pobreza y la confianza absoluta en Dios.

El valor de *Las florecillas* no reside únicamente en su contenido espiritual, sino también en su belleza literaria. El lenguaje es simple y luminoso, capaz de expresar con naturalidad las experiencias más profundas de la vida cristiana. Por eso, a lo largo de los siglos, este pequeño libro ha inspirado a creyentes, artistas y pensadores que han visto en Francisco un testimonio de libertad interior y de amor universal.

En el marco del octavo centenario del tránsito de san Francisco, la lectura de *Las florecillas* nos invita a redescubrir la frescura del Evangelio vivido con sencillez. **Sus páginas recuerdan que la santidad no consiste en gestos sobrehumanos**, sino en la capacidad de reconocer a Dios en cada persona, en cada criatura y en cada instante de la vida.

FICHA TÉCNICA Y CONTACTO

PAZ y BIEN. Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar.
Marzo 2026. no. 21
Publicación trimestral de la Universidad Simón Bolívar.
Av. Río Mixcoac 48. Col Insurgentes Mixcoac, Alcaldía Benito Juárez,
CDMX, México. CP. 03920
Tels. 55 5629 59700 y 55 5629 59740
usb.edu.mx
Aviso de privacidad

Editor y contacto: Mtro. Ricardo Morales Rossell
ricardo.morales.ro@usb.edu.mx

En portada: San Francisco tallado con aves del bosque

TESTIMONIO...

Santa Clara de Asís (1194–1253) es la patrona de la televisión y las telecomunicaciones. Ella fue una de las figuras más luminosas del movimiento franciscano. Nacida en una familia noble de la ciudad de Asís, su vida cambió profundamente al escuchar la predicación de Francisco. Aquella palabra encendió en su corazón el deseo de seguir a Cristo con radicalidad evangélica.

En la noche del Domingo de Ramos de 1212, Clara abandonó su casa y se dirigió a la pequeña capilla de la Porciúncula, donde Francisco y sus compañeros la recibieron otorgándole una túnica sencilla, así comienza una vida nueva. Allí renunció a sus riquezas y abrazó la vida de pobreza y oración que daría origen a la Orden de las Hermanas Pobres, más tarde conocidas como clarisas.

Clara vivió casi toda su vida en el monasterio de San Damián, en una existencia aparentemente oculta. Sin embargo, su influencia espiritual ha atravesado los siglos. Desde la contemplación y la fidelidad al Evangelio sostuvo con firmeza el ideal franciscano, convencida de que la verdadera riqueza del ser humano consiste en confiar plenamente en Dios.

Una tradición relata que, durante una noche de Navidad, mientras permanecía enferma en su celda de San Damián, Clara pudo contemplar milagrosamente la celebración de la misa que tenía lugar en la Porciúncula. Este fenómeno —un tipo de visión a distancia de un acto litúrgico— fue interpretado por el Magisterio de la Iglesia como un “anticipo” sobrenatural de la transmisión a distancia, tal como hoy ocurre con la radio, la televisión y más recientemente los medios digitales.

Por este motivo, el papa Pío XII la declaró patrona de la televisión y de las telecomunicaciones en 1958.



Santa Clara de Asís

Foto de: <https://diocesisdetenancingo.mx>